

LAS MUTACIONES ENTORNALES DEL CAPITALISMO Y EL DESCENTRAMIENTO DEL DISCURSO CONTABLE

Guillermo León Martínez Pino¹

Desde hace veinticinco siglos el saber occidental intenta ver el mundo. Todavía no ha comprendido que el mundo no se mira, se oye. No se lee, se escucha. Nuestra ciencia siempre ha querido supervisar, contar, abstraer y castrar los sentidos, olvidando que la vida es ruidosa y que sólo la muerte es silenciosa: ruidos del trabajo, ruidos de los hombres y ruidos de las bestias. Ruidos comprados, vendidos o prohibidos. No ocurre nada esencial en donde el ruido no esté presente.

Jacques Attali

Resumen

La estructura discursiva propuesta en el presente ensayo, abocará en un primer momento, la configuración de la racionalidad performativa de la contabilidad en la modernidad; un segundo apartado centrará la analítica en develar el vínculo que subyace a la triada saber-poder y verdad y cómo la configuración del saber contable se inscribe en la lógica de esta razón totalitaria; un tercer constructo, estará dedicado a describir los cambios entorales y las concomitantes mutaciones y crisis del universo discursivo contable; un último acápite, rastreará el comportamiento de estos nuevos escenarios signados por el rizoma de la red y la volatilidad de los flujos informacionales, para terminar develando cómo esta novedosa arquitectura global, va debilitando la función referencial y el discurso factual sobre el cual edifica la gramática disciplinar de la contabilidad en la modernidad.

Palabras clave:

Contabilidad, performatividad, razón totalitaria, ingravidez, capitalismo, rizoma, postindustrial.

¹ Contador Público Titulado de la Universidad del Cauca, Magíster en Estudios Sobre Problemas Políticos Latinoamericanos – U. del Cauca-, Especialista en Docencia sobre Problemas Políticos – U. del Cauca. Profesor de la Facultad de Ciencias Contables Económicas y Administrativas -U del Cauca-; Estudios Doctorales en Antropología- U. del Cauca; miembro académico del Centro Colombiano de Investigaciones Contables C-CINCO, profesor catedrático de varias universidades, Ex - Consultor del Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ex-Asesor del Programa Presidencial para la Reinserción; codirector grupo de investigación «Contabilidad, Sociedad y Desarrollo» (categoría B COLCIENCIAS); autor de varios artículos sobre teoría e investigación contables, política, sociedad y desarrollo; conferencista en eventos Nacionales e Internacionales.

1. Presentación

Los planteamientos, que aquí se invocan, corresponden al estudio de un dominio del saber cómo el contable, su genealogía; pero quizá lo más importante resida en poder mostrar cómo este conocimiento, debe lidiar con el descentramiento de la problemática impuesta por la era postindustrial o sociedad postmoderna, que reduce las perspectivas del análisis y restringe las posibilidades de encontrar soluciones aproximativas a los enigmas que afloran de manera tan rápida como recurrente, en el escenario de una época marcada por la indeterminación e incertidumbre, que debe ser entendida más allá del sentido clásico de la eliminación de las fronteras, como un proceso de desterritorialización y reterritorialización, donde se produce una combinación entre lo fáctico, lo simbólico y lo intemporal y en el que los linderos y marcas identitarias se vuelven móviles, cambian espectralmente dependiendo del espacio en el cual se encuentra instalado el individuo.

Las ideas aquí consignadas, constituyen una línea de fuga que intenta cartografiar los nuevos escenarios, incluso futuros parajes de este mundo indeterminado que está naciendo, en los nuevos contextos de la denominada economía ingrátida (Rifkin, 2000), el capitalismo pesado y liviano (Bauman, 2006), la sociedad del riesgo global (Beck, 1999), la sociedad red (Castells, 1999), etc. La intencionalidad de la presente reflexión, no excede un propósito simple: el de intentar subvertir la gramática tradicional contable, a partir de una visión transdisciplinaria del asunto.

2. La racionalidad performativa de la contabilidad en la modernidad

La discusión teórica de la contabilidad como campo problemático del conocimiento, nos remite a la denominada sociedad moderna², donde está anclada su génesis, producto de la aparición del modo de producción capitalista y de la universalización de las relaciones mercantiles, el surgimiento del concepto de mercancía y la conversión de ésta en actividad lucrativa como necesidad universal. En este sentido, podría argumentarse, que desde su génesis el capitalismo promueve una suerte de colonización del mundo de la vida, a través de mecanismos de mando sistemático que se instaurada

² José Álvarez López (1987: p. 523), sobre este particular argumenta: «La contabilidad como instrumento de registro es tan antigua como el hombre: su necesidad de salvar la fragilidad de la memoria le ha impulsado a utilizar, desde sus orígenes, toda clase de recursos mnemotécnicos. Como instrumentos materiales de captación contable empleados en la antigüedad, mencionamos aquí únicamente las tabletas de arcilla de las primitivas civilizaciones de Mesopotamia, el célebre papiro empleado por los Egipcios y el pergamino usado por los Romanos. En cualquier caso, se trata de meros registros reveladores de las modificaciones operadas en los bienes de la hacienda y en las relaciones con deudores y acreedores.

Desde que apareció en 1494 la obra del monje italiano Lucas Paciolo, primer tratado con un planteamiento sistemático del método de la partida doble, han pasado más de tres siglos sin avances sustanciales en el contenido de la contabilidad». En esta obra, se puede buscar una primera, pero embrionaria aún, aproximación al origen de un cuerpo teórico básico para la contabilidad.

desde la racionalidad y acción instrumental. Oscar Lange (1980. p. 147), al referirse al fin de la actividad lucrativa como tendencia encaminada a la maximización del beneficio argumenta:

[...] la obtención del máximo beneficio en la empresa capitalista se realiza mediante la aplicación del principio de racionalidad económica, que es el principio de comportamiento racional, donde el fin y los medios están cuantificados. La aplicación de este principio consiste en utilizar los medios de forma óptima, excluyendo así el despilfarro. El comportamiento que se guía por este principio es de acuerdo a Marx, producto del desarrollo de las relaciones económicas. Asimismo, la racionalidad de la actividad de la empresa capitalista tiene estrictamente carácter económico–privado y no económico–social. En la actividad para el lucro no queda ningún espacio para los sentimientos, ni para los valores tradicionales no cuantificados en dinero, todo se reduce simplemente a la lógica del sistema capitalista, es decir a la necesidad de incrementar al máximo el beneficio.

La moderna organización racional del capitalismo no hubiese sido posible, además, sin la intervención de dos elementos determinantes, por una parte, la separación de la economía doméstica y por otra, la industria y contabilidad racional (Weber, 1987: p. 7). De manera similar lo expresa Herbert Marcuse (1969: p. 11), cuando al plantear el problema de la racionalidad, lo entiende como:

[...] aquel proceso de matematización progresiva de toda la experiencia y de todo el conocimiento, que a partir de sus espectaculares éxitos en las ciencias naturales, se orientan a la conquista de las ciencias sociales y por último a la del propio modo de vida, es decir, a una cuantificación universal. La insistencia en la necesidad de la experiencia y de las pruebas racionales tanto en la organización de la ciencia como de la vida y la constitución y consolidación de una organización universal y especializada de funcionarios, que tiende hacia un “control” de toda nuestra existencia al cual sería absolutamente imposible sustraerse.

Obsérvese, entonces, la importancia sustantiva que adquiere la contabilidad en la construcción de la génesis y desarrollo de la racionalidad del capital. El sistema capitalismo y las estructuras organizativas de la empresa que de él emergen son formas de racionalización. Dicho de otra manera, el proceso racional es causa del nuevo capitalismo y, a la vez, el espíritu de éste incide en el proceso racional orientando la conducta de los agentes económicos. En todas las sociedades ha existido economía y, por ende, formas rudimentarias de dinero —acota Weber (citado por Sánchez, p. 2004: 112)—, «Sin embargo, en ninguna han sobresalido las impetuosas tendencias a la racionalización de la actividad económica como en la modernidad occidental, hecho que se ha manifestado en la obtención de lucro económico, no a partir de situaciones azarosas con guerras, invasiones y demás, sino gracias al cálculo y a la planificación».

En este sentido, tal proceso constituye el correlato y la condición sine quanon, para el nacimiento y desarrollo del capital y, de manera correlativa el capitalismo se convierte en la fuerza propulsora por antonomasia para la proyección de dicha racionalización al conjunto del comportamiento humano, sobre la base de una historia universal temporizadora, con hechos únicos e irrepetibles; tautológica,

teleológica, ilustrada y positivista; con pretensiones de dominación del hombre sobre la naturaleza y la separación tajante entre el sujeto y el objeto.

Por su parte, el proceso de desencantamiento del mundo, que caracteriza a la modernidad occidental, «dibuja un horizonte ideal (el mercado) en el que comparece como imagen más emblemática el *individuo propietario*, caracterizado por una acción orientada al intercambio económico, impregnado de disciplina, cálculo y austeridad, y necesitando para su despliegue de instituciones especialmente significativas como el tiempo homogéneo, la ciudad, la técnica, el libre examen de la religión protestante y el dinero (entre otras)» (Sanchez, 2005: p. 58).

En este sentido, la racionalidad contable es también una «racionalidad formal» o teleológica con arreglo a fines. Dicho de otro modo, se trata de una racionalidad instrumental, tal como lo plantea Lehman (citado por Husillos, 2004: p. 10), «La contabilidad es utilizada con el fin de dar racionalidad y justificar a la entidad corporativa, no solamente facilitando una gestión más eficiente, sino también legitimando su poder y manteniendo su confianza». La actividad gnoseológica quedará reducida desde su génesis a constituirse en el instrumento o medio más apropiado conducente al logro de los fines propios de la empresa capitalista: la información y el control³. «Naturalmente, la contabilidad por partida doble no plantea la pregunta del por qué, y ni siquiera la de si ésta acumulación es legítima. La contabilidad por partida doble da una respuesta pragmática a las preguntas de para quién, qué, cómo y cuándo se gana dinero pero deja de lado la pregunta del por qué. Pero, claro que un sistema de notación no es para andar resolviendo enigmas metafísicos» (Corvellec, 2001: p. 2).

Este mismo tipo de racionalidad teleológica contable, bajo otro ropaje, sigue siendo funcional en la denominada economía del conocimiento, como bien lo expresa Castells (1999: p. 47), la sociedad de la información es un sistema de producción que se organiza en torno a los principios de maximización del beneficio, teniendo como primado el conocimiento mediante el desarrollo y difusión de tecnologías de la información y el cumplimiento de prerequisites para su utilización, lo cual configura una sociedad altamente tecnificada, que ha asumido la economía digital como recurso por excelencia potenciador de la competitividad internacional.

Esto explica por qué la contabilidad recurrió a la invención y desarrollo de la «partida doble», que se adscribe como herramienta matemática de aprehensión de la realidad, en primera instancia del régimen comercial del renacimiento y posteriormente sin modificar significativamente su *modus operandi*, de

³ «Cuando aquí hablamos de control contable – como lo argumenta Mauricio Gómez Villegas (p. 2004: 114) –, no nos referimos a los procesos de control sobre la información, como lo son el control complementario de la verificación, por medio del auditaje, el aseguramiento, el censo, el peritaje o la revisión. Nos referimos al control como lógica fundamental e intrínseca de la contabilidad, que es distinto a la evaluación y verificación de la información. Entendemos por control la racionalidad que busca asegurar que se cumplan fines de manera directa. El control que promueve la contabilidad es el de la eficacia y eficiencia en el uso de los recursos y la riqueza según los fines y propósitos de los agentes y la sociedad».

la sociedad industrial y precariamente de la postindustrial; perfilando su campo interpretativo unas veces en la denominada investigación a priori, otras en la excesiva formalización y, en los últimos tiempos en el mal llamado «paradigma de utilidad».

No cabe duda, que existen referentes que colocan al descubierto la importancia sustantiva que poseen los entornos en la modelación de estructuras contables. La contabilidad, no tendría justificación práctica, sino en función de un determinado marco entornal en donde encuentre su aplicación. Así, la configuración de de las escuelas contables de siglo XIX y XX , denominadas tradicionales u ortodoxas (contista, jurídico–personalista, hacendalista y controlista, neocontista, patrimonialista, axiomatizada, matricial, etc.), poseen una clara tendencia hacia la «racionalidad formal» teleológica de medios fines, maximizadora de beneficios.

Partiendo de estos presupuestos, se puede argumentar que la racionalidad económica del capitalismo moldeó a la contabilidad; primero, como técnica del registro y de las cuentas; luego, como un campo de conocimientos vinculada a la medición del beneficio, que desde el análisis positivista de las denominadas ciencias empírico–factuales, pretendió hallar la conexidad entre la contabilidad como instrumento de información y la teoría económica neoclásica, que sirvió de sustrato y soporte conceptual a este nuevo periplo y, por último, un campo regulativo de precaria construcción epistemológica, que a través de normas contables, ha pretendido fallidamente dar respuesta a la etapa de capitalismo financiero.

Las escuelas de la corriente ortodoxa de la contabilidad anclan el punto de observación de su realidad, reconociendo que, la racionalidad contable es teleológica, totalizadora y absolutizadora de su verdad, en tanto, por una parte, cumple una finalidad última como proveedora de información, para lo cual reconoce que los agentes poseen toda la información y los medios para adquirirla, es decir, disponen de los datos que permiten calcular la información óptima para tramitarla, agregarla y revelarla y; por otra, la contabilidad como disciplina empieza a gozar de una especial presunción de veracidad y objetividad, es decir, una producción discursiva cuyo contenido se asume como un constructo cierto; como verdad factual única, totalizadora, compacta, acabada, válida universalmente y revelable a través de una estructura de representación formal jerárquica, que se inicia con las cuentas y termina en la elaboración de los estados financieros.

Todo este primado idealizado por la comunidad contable en su devenir como disciplina –ha sido, es y será posible–, gracias a la mediación formal de una estructura matemática–formal, hija legítima del renacimiento, como lo es la partida doble; constituida en un a priori ordenador del universo contable, con el cual durante cinco siglos la comunidad de practicantes ha constreñido su visión y prácticas a lo estrictamente cartesiano, de bordes rudimentarios y herramientas; impuesta por una episteme

fiscalista, que ahora se desnuda, como una visión absolutamente empobrecedora para intervenir la complejidad de los negocios y de los agregados de la circulación de la riqueza.

Así las cosas, la contabilidad quedó reducida a una secuencia de operaciones procedimentales necesarios e inmutables, con cánones rígidamente codificados, que convierten a esta disciplina en una tecnología, prevalida de un recetario del «cómo hacer» y con el consiguiente desdén por lo investigativo. De esta manera y, por la fuerza de la costumbre, la contabilidad se ha ido convirtiendo en un ritual de operaciones rutinizadas, construido con fines descriptivos de aplicación concreta.

3. El vínculo saber–poder como constructo mediador de la narrativa contable y la nueva institucionalidad de los agentes privados

Al abordar el tema de cómo opera históricamente el poder y el saber de una manera mutuamente generadora, Foucault (1996: p 34), argumenta:

El poder produce saber y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo porque sea útil; el poder produce saber; poder y saber se implican directamente el uno al otro; no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. Estas relaciones de “poder-saber” no se pueden analizar a partir de un sujeto de conocimiento que sería libre o no en relación con el sistema del poder; sino que hay que considerar, contrariamente, que el sujeto que conoce, los objetos a conocer y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas. En suma, no es la actividad del sujeto de conocimiento lo que produciría un saber, sino que el poder-saber, los procesos y las luchas que lo atraviesan y que lo constituyen, son los que determinan las formas, así como también los dominios posibles del conocimiento.

Sobre este particular, Santiago Castro Gómez (1993), al referirse al proyecto de modernidad, lo define como «intento fáustico de someter la vida entera al control absoluto del hombre bajo la guía segura del conocimiento». Esta reflexión nos indica como el conocimiento en la modernidad es también una estrategia de dominación del capital, esto es, una narrativa que moldea las subjetividades y las atavía sin lugar a interpelación. En lo que respecta a las ciencias humanas, ya Foucault ha señalado, además, que nadie escapa nunca a la compulsión y a la posibilidad de ser poderoso; de este modo desata el nudo metafísico de la crítica del poder.

La narrativa contable, explicitada en las diferentes corrientes de la contabilidad ortodoxa, nace y se desarrolla congénitamente vinculada a las estructuras de conocimiento y a los modelos de cientificidad dominantes; y, en consecuencia, promueve una disciplina inscrita en el universo de las ciencias naturales que matematizan el mundo, con las consiguientes implicaciones epistemológicas y prácticas,

que propician la integración mundial y se autoreproducen dentro de las subjetividades que interceptan. Estas gramáticas cognoscitivas totalizadoras, con pretensiones de neutralidad, se alojan y se reproducen institucionalmente en la praxis de la cotidianidad del mundo de los negocios. «Vivimos y pensamos en función del capital».

No debe perderse de vista que la contabilidad puede describirse como un sistema de información tendiente a la cooperación armoniosa con el orden institucional del capital, en sus diferentes formas de reproducción, esto es se hace explícita su intencionalidad profundamente política en la sociedad industrial, a través de la figura de los Estados–nacionales, como formas de gubernamentalidad, entendido este concepto como el arte del gobierno y sus tecnologías de legitimación y validación. Por tanto, esta alianza saber/poder, se convierte en un aparato de captura, que adquiere desde la perspectiva contable un telos performativo, es decir, la capacidad de generar rendimientos, productividad y maximización de utilidades al mínimo costo, en el marco de la ideología del progreso, basada en el incremento sin límite de la riqueza material y en la lógica económica del beneficio.

Por tanto, la gramática gnoseológica contable, adoptada como lente visor de las prácticas contables, tiene su lugar de enunciación en y desde las asociaciones establecidas por el capital, operacionalizadas, en un primer momento por los Estados–nacionales y posteriormente por las agencias globalizadoras, que señalan el desplazamiento de la regulación pública, hacia el sector privado en materia de gobierno de la economía global. Así entonces, las denominadas normas internacionales de información financiera (NIIF), elaboradas por estas agencias privadas constituyen estándares que ponen en cuestión la soberanía estatal en favor de la gobernabilidad de los procesos económicos globales, especialmente los referidos a la especulación de los mercados financieros y al dinero ficticio. Así lo define Saskia Sassen (2010: p. 312), cuando refiriéndose a este tema argumenta: «la formación del mercado global de capitales representa una concentración de poder con capacidad para influir en las políticas económicas de los gobiernos nacionales y, por extensión, en sus otras políticas. En la actualidad, la cuestión clave es que los mercados financieros globales no sólo son capaces de emplear un poder coercitivo, sino que han producido una lógica que al parecer establece los criterios para definir la política económica `adecuada`».

Los actores extraestatales, han venido paulatinamente sustituyendo las funciones sustantivas, que otrora cumplían los Estados-nacionales, emergiendo una nueva agenda normativa, que deriva de la lógica operativa del mercado de capitales, impuesta durante la década de los 90 sobre aspectos cardinales de las políticas públicas en materia económica; así las cosas, se priva al Estado de la capacidad de generar regulaciones propias y de legitimarlas al interior de sus fronteras geográficas. En esta dirección, puede decirse que los actores privados moldean la racionalidad ejecutando políticas

estatales desnacionalizadas, configurándose de esta manera un desarraigo de las legislaciones nacionales.

Con sus narrativas de universalidad, totalidad, veracidad, neutralidad axiológica, estas instancias se constituyen en campos de acción e intervención generados a partir de un conjunto de prácticas, constituidas en tecnologías de gobierno que pretenden dar respuesta a las siguientes preguntas: «¿qué significa gobernar eficazmente la conducta de otros?; ¿Qué medios técnicos han de aplicarse razonablemente para que las personas se comporten de acuerdo con unos objetivos trazados de antemano?; ¿cómo calcular adecuadamente estos medios?» (Castro, 2010: p. 35).

El tributarismo teleológico, referido al esfuerzo por atemperar las estructuras contables a la nueva arquitectura financiera internacional, imbricada en la pretendida *globalización contable*, irrumpe con un discurso mistificante e ideologizante; que da la espalda a la realidad histórica, en donde el proyecto homogeneizador se presenta como factor invisibilizante de los sujetos que las propician: las grandes corporaciones y agentes del templo de la escolástica financiera internacional, esto es, Banco Mundial, F.M.I., Bolsa de valores de N.Y., Banco Interamericano de Desarrollo, Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), Organización Mundial de Comercio y, obviamente, sus abnegados e incondicionales socios; las organizaciones de armonización contable internacional: La Federación Internacional de Contadores Públicos (IFAC por sus siglas en inglés), el Consejo de Estándares Internacionales de Contabilidad (IASB por sus siglas en inglés), el Instituto Americano de Contadores Públicos Autorizados (AICPA por sus siglas en inglés), entre otros.

3.1. La carencia identitaria y la compulsiva pretensión de objetividad totalitaria del saber contable

El saber contable ha transitado por un proceso de adecuación de las estructuras institucionales que reproducen el esquema de división del conocimiento propuesto y prohijado por la modernidad; en otros términos, hace parte de la eclosión de las llamadas disciplinas «autonomizantes», en el sentido que aíslan por abstracción su intervención a un singular campo fenoménico; para el caso contable el registro y la circulación de los agregados económicos y financieros.

La contabilidad está estructurada por elementos, gnoseológicos–metodológicos, que estudian fenómenos relacionados con el problema de su dominio: la representación, la medición, la valoración, la agregación, etc. y; cuenta en su itinerario «traductor–reductor» con un conjunto de métodos y procedimientos: modelación, abstracción, axiomatización, que en la pretensión de alcanzar certeza confunden rigor y coherencia con modelación matemática. Pero paradójicamente, la contabilidad desde su reclamo de «disciplina autonomizante»; en su compulsiva pretensión totalizadora de la

objetividad ha desnudado una carencia de identidad disciplinar; algunos autores la adscriben en relaciones dicotómicas, que de alguna manera responden a contextos económicos diferentes (Tua, 1995: ps.123-182), como algebra del derecho versus disciplina económica; registro versus utilidad para los usuarios en la toma de decisiones; administración de un patrimonio versus responsabilidad social; arte versus disciplina científica y formalizada.

Otros como Leandro Cañibano (1975), Amed Belkaoui (1996) y Richard Mattessich (2002), extrapolando de manera mecánica, en una suerte de entremezcla ecléctica, bajo el pretexto de rigor epistemológico, han hecho uso de estructuras metodológicas tomadas de la filosofía de la ciencia como son: la metodología de los programas de investigación (Lakatos); los paradigmas científicos (Kuhn); las tradiciones de investigación (Stegmuller); para intentar matizar y edulcorar con un alo epistemológico el árido suelo herramental.

Desafortunadamente, estas visiones totalitarias, han colonizado el mundo de la reflexión académica contable, alejándola de una mirada multidimensional de sus objetos de estudio. Precisamente el concepto de interdisciplinariedad, debe partir de reconocer ese carácter multidimensional, pues la ausencia de un entendimiento común de este fenómeno, no permitirá abrir brechas o intersticios epistemológicos, para hacer posible otras lecturas y terminaremos como siempre replicando en nombre del «rigor y la coherencia» lo que no es más un eclecticismo trasnochado.

4. La estructura oxidada y herrumbrosa del capitalismo industrial y las mutaciones y crisis del saber contable

Quizá resulte más oportuno reflexionar sobre este particular, a partir de relaciones metafóricas, pues estas sugieren nuevos modos de intervenir el conocimiento, que nos incitan a utilizar imágenes que capten la esencia antes que la superficialidad y que, además, permitan imaginar otros mundos posibles. En este sentido, podemos hablar de la metáfora del reloj, como correlato de la sociedad industrial de capitalismo pesado y; de la metáfora de la red, para significar la sociedad postindustrial o de capitalismo liviano o ingrávito.

4.1. La sincronía del reloj vs. el rizoma⁴ de la red

La mayor parte de los sistemas cronológicos han devenido de un imaginario mitológico–religioso. El reloj tuvo su origen en los claustros monásticos medievales, cuya función residía en regularizar las costumbres y los ritmos de vida del enclaustramiento monacal. Pero paradójicamente un artefacto construido por hombres que querían dedicarse a Dios, acabó convirtiéndose en la mejor herramienta para quienes creyeron que había llegado la hora exacta para la acumulación del dinero.

La cosmovisión moderna fue vista como un reloj en su concepción orgánica de orden, temporalidad, espacialidad, en una suerte de sincronía sagrada; el universo como un todo orgánico. Por su parte, la ciencia clásica ha sido programada y predispuesta a limitar la conciencia del tiempo, a una percepción mecanizada y lineal. La sociedad industrial, no pudo pensar el tiempo, sin la obcecada e irremediable fijación en este dispositivo como sublimador de una conciencia estática; en él –por ejemplo–, se inspiró el sistema taylorista de organización industrial y su idea de producción uniforme, estandarizada y temporizada.

Por el contrario, la red como metáfora y figura que da inteligibilidad a lo que nos rodea, aparece cada vez más en el imaginario de la sociedad contemporánea. Sin embargo, no se trata de un icono nuevo, lo que es nuevo es su ubicuidad, su (des)centralidad, su capacidad de hipnosis para dar cuenta de la convulsa e inconmensurable morfología. Manuel Castells (1999: p. 467) señala cómo el tiempo lineal, predecible, medible, de la modernidad; está sufriendo una profunda metamorfosis que se expresa en una suerte de «mezcla de tiempos para crear un universo eterno, no autoexpansivo, sino autosostenido, no cíclico sino aleatorio, no recurrente sino irrecurrente: el tiempo atemporal».

Esa (des)centración de la red constituida en rizoma, con velocidades de flujo, que generan fenómenos de viscosidad, o al contrario de precipitación, fugas y ruptura; es lo que ha llevado a Manuel Castells (1999), a caracterizar de un modo genérico a la sociedad que fluye en la inestabilidad, con el significado de «sociedad red». La red no hay que explicarla, tan solo hay que preguntarle con qué funciona, en conexión con qué hace pasar o no intensidades, en qué multiplicidades se introduce o metamorfosea o con qué cuerpos sin órgano hace converger el suyo.

⁴ Un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético, como también de estructura profunda. El rizoma, es mapa y no calco. El mapa está orientado hacia una experimentación, no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construye; contribuye a la conexión de los campos, al desbloqueo de los cuerpos sin órganos. El mapa es abierto, conectable en todas sus dimensiones, desmontable, alterable, susceptible de recibir constantemente modificaciones; puede ser roto, alterado, adaptarse a distintos montajes. Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener múltiples entradas. «Por oposición a una estructura que se define por un conjunto de puntos, relaciones binarias entre los puntos y relaciones biunívocas entre las posiciones, el rizoma sólo está compuesto de líneas: líneas de segmentariedad, de estratificación, como dimensiones, pero también líneas de fuga o desterritorialización como dimensión máxima según la cual, siguiéndola, la multiplicidad se metamorfosea cambiando de naturaleza» (Deleuze y Guattari, 1977: p. 12-12)

La economía de la información es un aparato de captura⁵ que modifica la geografía, la temporalidad, la especialidad, la cotidianidad y la pragmática de nuestras relaciones; la virtualización de nuestros vínculos, afectos y saberes es un hecho con profundas consecuencias en lo que se ha dado en denominar «comunidades de sentido», entendidas como colectivos cuya proximidad no reside en los vínculos físicos o espaciales, sino en la familiaridad del universo simbólico y de significados que comparten en torno a los cuales se construyen referentes de identidad provisionales. Vivimos una época, como lo indica Pierre Lévy (2004: 9), del nomadismo, que tiene que ver ante todo con la transformación continua y rápida de los paisajes científico, técnico profesional, profesional y mentales.

La metáfora de la red, es un espacio en el que se están derritiendo las duras y férreas estructuras del capitalismo industrial pesado, fordista, que hasta hace poco parecían inmutables y en el que la apropiación del territorio ha pasado de ser un recurso a constituirse en un lastre. Como bien lo expresa Celso Sánchez Capdequí (2006: p. 64): «La novedad de este tiempo convulso es que vivimos interconectados en tiempo real. Más allá de nuestros entornos de proximidad, compartimos el mismo espacio y tiempo con el resto del mundo. En especial compartimos flujo por el que navegan nuestras emociones y las ajenas sin destino conocido, por el que transcurren nuestras biografías sin rumbo definido». Asistimos entonces, a la mutación de una sociedad industrial del «capitalismo pesada», a la sociedad postindustrial del «capitalismo liviano», en el que el capital se libera de sus ataduras y camina indeterminado y sin rumbo por las redes informacionales, teniendo como destino ninguna parte.

5. La crisis del universo discursivo de la contabilidad frente a la reconfiguración del mundo global contemporáneo

El universo discursivo de la disciplina contable, alude de algún modo a la «identidad epocal», caracterizada por un conjunto de ideas, concepciones, valores, desafíos, en interacción con las necesidades propias de cada praxis social; por ello, comprender significativamente un tema es aprehenderlo en su génesis y evolución. Esta contextualización y recontextualización histórica permanente facilitará la reconstrucción de una trama de relaciones que proveen de sentido y significado a los sistemas conceptuales para su interpretación y asimilación.

⁵ La economía de la información es la nueva máquina de captura de «las fuerzas y los signos» producidos en los movimientos de desterritorialización (como fenómenos histórico-colectivos) que, sustrayéndose a los códigos y a los procesos de sujeción de la fábrica, del welfare y del espectáculo, desestructuran las viejas estratificaciones (del organismo, del lenguaje, de la vida) y abren a otros dispositivos colectivos de producción de subjetividad (Lanzzarato, 2008: p. 4)

Es necesario, tener presente que el legado de la disciplina y profesión contables, es producto de los aportes que en cada época se han elaborado: los lenguajes específicos, las imágenes y valores, las formas de representar esa realidad específica; imaginarios que expresan la finalidad política de las diferentes construcciones sociales y las legitimidades de las escuelas de pensamiento hegemónicas subyacentes. Dicho de otra manera, ningún conocimiento se libera del contexto social donde surge y se desarrolla; ejemplo de ello, lo constituyen los dos grandes marcos entornales donde se han movido las escuelas de la corriente principal de la contabilidad, estos son en su orden la sociedad industrial, de modelo fordista, o capitalismo sólido, que además como lo expresa Bauman (2006: p. 62) constituye «un sitio de construcción epistemológica sobre el que se erigía toda la visión del mundo y que se lazaba majestuosamente dominando la totalidad de la experiencia vital»; y la postindustrial o capitalismo reticular, cuya lógica de funcionamiento la constituye la producción de valores y subjetividades, consonantes con la reproducción del capital, creándose así, las condiciones para que un fuerte elemento ininteligible se imponga, sobre los saberes y las prácticas contables desnudando la precariedad de la contabilidad como sistema de representación global de los negocios.

Si bien el nuevo escenario entornal no agota la operatividad de la práctica contable ortodoxa, si supera la posibilidad de sus respuestas, pues como lo indica Hervé Corvellec (2001: p. 8): «La contabilidad por partida doble parte de que una organización constituye una entidad: los problemas surgen cuando esta entidad se diluye en una red, en una alianza, o cuando la organización se convierte en un vago entrelazado de proyectos temporales. La contabilidad por partida doble se encuentra inerte cuando las organizaciones se vuelven ilimitadas y aún más, virtuales», y las técnicas en las cuales soportan sus acciones están basadas en criterios racionales, que empiezan a denotar síntomas de crisis de interpretación informativa, por sus fórmulas excesivamente mecanizadas, que proclaman la suscripción del acta de defunción del control instrumental de la información contable.

Con la revolución industrial bajo el modelo fordista el capitalismo adquiere una dimensión ontológica, y la transformación de la naturaleza alcanza límites hasta entonces desconocidos. Bauman (2006: p. 63) lo refiere en los siguientes términos: «El fordismo fue la autoconciencia de la sociedad moderna en su fase «pesada» y «voluminosa», o «inmóvil», «arraigada» y «sólida». En esa etapa de su historia conjunta, el capital, la dirección, estaban condenados, para bien o para mal, a permanecer juntos durante mucho tiempo, tal vez para siempre –atados por la combinación de enormes fábricas, maquinaria pesada y fuerza laboral masiva–». Esa imagen de organizaciones piramidales sólidas, está sufriendo una sutil metamorfosis hacia formas capilares de circuitos y redes de negocios en los que el criterio de propiedad, está empezando a ser sustituido por el del acceso. Este cambio Jeremy Rifkin (2000: p. 4), lo define de la siguiente forma:

Las empresas ya han hecho parte del camino de transición de la propiedad al acceso. Están vendiendo sus bienes raíces, reduciendo sus inventarios, cediendo sus equipos y subcontratando sus actividades en una carrera a vida o muerte para desembarazarse de cualquier tipo de propiedad física. La propiedad de cosas, de cantidades de cosas, se considera como algo obsoleta y que no tiene lugar en la veloz y efímera economía del nuevo siglo. En el mundo comercial contemporáneo se pide en préstamo la mayor parte de todo lo que se necesita para llevar adelante el aspecto físico de un negocio.

Como lo indica Rifkin, es el acceso y no la propiedad lo que aparece como el elemento axial direccionando las nuevas realidades empresariales. En adelante, –como tendencia hegemónica–, la economía será más tributaria del acceso a los servicios y a las experiencias culturales, que dependiente de la propiedad y de las cosas; hoy más que nunca, se promueve la mercantilización creciente experiencia humana, poco compelida a poder ser valorada por métodos convencionales de la contabilidad tradicional.

Ahora bien, en la era del acceso, no sólo se genera un proceso de desmaterialización de la producción, sino también de dematerialización y digitalización del dinero cuyo impacto adquiere visos insospechados en el nuevo mundo ingrátido del comercio electrónico, «la nueva economía produce la tecnología para una sociedad sin dinero en efectivo», expresa Rifkin. Dicho impacto también alcanza a fracturar la propiedad inmobiliaria, los activos fijos tienden a reducirse sustantivamente, hasta ser considerados en muchos casos, como una carga que es necesario reducir pues constituyen un lastre en escenarios de rápida obsolescencia de los productos. «Muchas empresas ya no piensan en comprar equipamiento sino más bien pedir en préstamo el capital físico que necesitan en forma de leasing y cargarlo como un gasto a corto plazo, como un costo para hacer negocio. Con estos las empresas enfrentan de mejor manera los mercados cambiantes y la obsolescencia tecnológica» (Rifkin, 2000: p. 27).

En esta misma dirección Piore y Sabel (1990), expresa, nos encontramos en una nueva ruptura industrial, en virtud de la cual está feneciendo la fase de crecimiento económico basado en la producción en masa destinada al consumo masivo, para dar tránsito a otra fase, de creciente versatilidad, flexibilidad y adaptación a las nuevas tecnologías de la producción. Los valores clásicos han cambiado con la llegada de las tecnologías de la instantaneidad. De Rosnay (1998: p. 93-94), al abordar esta temática plantea:

Con el advenimiento del tratamiento electrónico de la información, la digitalización de los datos y el desarrollo de redes interactivas de comunicación, las referencias clásicas han volado hechas trizas. A esas tres unidades (de lugar, tiempo y función) se oponen la descentralización de las tareas, la desincronización de las actividades y la desmaterialización de los intercambios. La sociedad naciente se organiza en redes más que en pirámides de poder, en células interdependientes más que en engranajes jerarquizados, en un «ecosistema informacional», más que en hileras industriales lineales.

También Jeremy Rifkin (2000: p. 36), al plantear la incapacidad que enfrenta la contabilidad tradicional, para dar respuesta a los nuevos fenómenos del capital, argumenta que en «los nuevos modelos contables de la economía-red, el capital físico se va desplazando en los libros del lado de los activos, hacia la columna de los gastos apareciendo como un coste de las actividades, mientras que las formas intangibles de capital van encontrando su espacio en las páginas de activos»

5.1. La factualidad discursiva contable y la crisis referencial de la contabilidad en el capitalismo pesado

La contabilidad nace sobre la base de una función referencial, es decir, muestra acontecimientos y fenómenos que ocurren en el mundo mercantil e industrial y en menor medida en el mundo de la especulación financiera. Dichos fenómenos no podrían ser conocidos por los usuarios de la información sino a través de una gramática cognoscitiva amparada en un *discurso factual*. En este sentido todo el conocimiento está fundado a partir de la realidad fáctica, es decir, los contables se interesan por los hechos concretos, verificables a partir de la observación; la práctica contable se presenta como derivada de una teoría racional basada en la experiencia, en los hechos reales y sus consecuencias evidentes.

El ejercicio de la captación de los fenómenos propios de la circulación del capital, la contabilidad los ha enfrentado a través de la representación analógica de los datos, utilizando el recurso metodológico de la partida doble, que siguiendo a Pierre Garnier (citado por Peinó, 1993: p. 168), no es más que una [...] «mera técnica de anotación, que posee la extraña virtud de representar y recoger la esencia del fenómeno contable: la dualidad. Esta extraña y rara cualidad, unida al hecho de su temprana aparición, en comparación a los medios teóricos de que se disponía, han lastrado enormemente el desarrollo de la contabilidad que ha estado cientos de años sin evolucionar». En esta dirección la información contable se presenta como una verdad económica única y universal, que da respuesta a un entorno relativamente estable, con una dinámica de transformaciones lentas, por eso es fácil estar de acuerdo con Baruch Lev (citado por Ortega, 2000: p. 4), cuando afirma que el método tradicional de la partida doble es incapaz de captar el valor de las empresas vinculadas a la nueva economía de finales del siglo XX y comienzos del XXI.

Esta función referencial y discursiva factual ha logrado construir y consolidar un verdadero *capital simbólico*, que se legitima en la práctica consuetudinaria de las transacciones, estableciendo puentes de credibilidad hacia el usuario externo, en razón a la larga trayectoria informativa de los negocios. En ese contexto y gracias a ese *capital simbólico* atesorado, la contabilidad se ha convertido – parafraseando a Bourdieu (1997)– en una herramienta legítima de legitimación.

En esta dirección, la contabilidad como disciplina del conocimiento empieza a gozar de una especial presunción de veracidad y objetividad, es decir, una producción discursiva cuyo contenido se asume como un constructo cierto, como verdad factual conmensurable y revelable a través de una estructura de representación formal jerárquica, que se inicia con las cuentas y termina en la elaboración de los estados financieros.

Ahora bien, cuando referente y realidad caminan por senderos diferentes, la información que emerge como producto de esta dislocación, dejará de estar sometida a los criterios tradicionales de representación, verificación y autenticidad, esto es: las cuentas, la partida doble y los estados contables regulares serán recursos a utilizar en estructuras de capitalismo sólido, pero que no servirán para dar lectura a las nuevas reconfiguraciones de la información. Así entonces, cuando la discursividad contable empieza a apartarse de lo referencial factual, cuando el referente que prima son elementos rizomáticos y fluidos, los signos anteriores pierden su fuerza de representación y el significante comenzará a autonomizarse del significado configurando la erosión de las fronteras entre lo real y lo virtual.

5.2. La erosión de las fronteras entre lo real y lo virtual en contabilidad

No cabe duda que la información constituye uno de los pilares de la sociedad y también uno de los polos principales de crecimiento y acumulación capitalista. Mientras el capitalismo, a pesar de sus contradicciones, es capaz de elaborar estrategias a largo plazo y orientar su discurso y práctica en función de solventar las crisis recurrentes, no ocurre lo mismo con la contabilidad como disciplina del conocimiento, pues frente a la incesante generación de información económico-financiera que conduce a menudo a la saturación y a la imposibilidad de su procesamiento y comprensión, ésta no ha experimentado avances significativos en su estructura conceptual, la cual ha quedado subsumida en la denominada regulación contable internacional, de corto alcance epistemológico.

En la economía ingravida que está naciendo, el rasgo predominante en la información contable, lo constituye la emergencia de un mundo paralelo al mundo factual, se trata de un sistema paulatinamente más abierto, fluido y flexible que requiere cada vez menos del mundo real para la producción de sus mensajes, para la sustentación económica y para la circulación de sus formas sígnicas. Las anteriores estructuras a través de las cuales se tramitaban los agregados informacionales contables comienzan a ser limitados en su poder representacional, toda vez que la función referencial clásica que se caracterizaba por la certeza del hecho factual, por la temporalidad y espacialidad de sus contenidos, con la hipervelocidad de la información, se viene generando una realidad no narrativa y el peligro de la pérdida

directa de sus referentes seguros, como son el registro cronológico y el soporte material y documental; esto es, las altas velocidades de la información vuelven fantasmagóricas las representaciones al punto de disolverlas. La imagen volátil que se produce en la red, no es necesariamente la reproducción de un fenómeno preexistente. Como bien lo grafica Beck (citado por Sánchez, 2004: p. 142-143): El dinero digitalizado habita una «nueva economía virtual de corrientes monetarias transnacionales cada vez menos deudoras de un substrato material y más de sistemas informativos y de la información en general», o como lo expresa Kurtzman (citado por Sánchez, 2004:142-143), en la economía virtual, «no existe forma alguna de calcular cuánto dinero existe en el mundo».

Lo global y lo local en esta dimensión, representan gráficamente la situación de un capital que se ha vuelto cada vez más globalizado e inaprensible, mientras el poder representacional de la contabilidad queda fijado y territorializado dentro de la órbita de un mercado que permite transacciones instantáneas, mundiales, así como un creciente predominio del capital financiero sobre el capital industrial. En este sentido, la comunicación a través de la red, con el uso de las tecnologías de la instantaneidad, afectan la experiencia factual produciendo fenómenos de deslocalización y destemporalización, que obligan a la contabilidad a replantearse epistemológicamente las nociones de temporalidad y espacialidad; como bien lo define Bauman (2006a: p. 21-22): «Con la implosión del tiempo de las comunicaciones y la reducción del instante a magnitud cero, los indicadores de espacio y tiempo pierden importancia, al menos para aquellos cuyas acciones se desplazan con la velocidad del espacio electrónico»

En cuanto hace referencia a las fronteras territoriales de los Estados-nación, éstas han perdido poder a manos de los capitales especulativos, en tanto basta tan solo con espichar un click de computadora y los dineros mudan hacia los sitios más seguros y rentables del planeta, estén donde estén. «En un mundo donde el capital no tiene domicilio establecido y los movimientos financieros en gran medida están fuera del control de los gobiernos nacionales, muchas palancas de la política económica ya no funcionan» (Bauman, 2006a: p. 76-77), pues los mensajes están libres de restricciones del territorio desde el cual se originan, o como lo expresa Sherry Turkle (1997), en este contexto se presenta la [...] «erosión de las fronteras entre lo real y lo virtual, lo animado y lo inanimado, el yo unitario y el yo múltiple, que ocurre tanto en campos científicos avanzados de investigación como en los modelos de la vida cotidiana»; o como lo sugiere Castro Nogueira (1997: p. 77): «La red global de comunicaciones provoca el colapso de las viejas barreras espaciales. Todos los lugares, todos los espacios son accesibles, ahora, *instantáneamente*».

Colonizar los espacios de la fluidez informacional contable pasa por remover o, en caso extremo, destruir los obstáculos heredados de la estructura sólida anterior, y esas barreras pueden ser físicas o simbólicas; pues las nuevas herramientas de dominación y control del poder y del capital están entronizadas con las nuevas tecnologías que apuntan a la reducción del tiempo y el espacio que otrora

ocupaba la información contable territorializada. Actualmente, la información se mudó del espacio al tiempo; o dicho de otra manera, el espacio, ese territorio sin temporalidad deviene en un no-lugar⁶. En este marco reconfigurativo Martín Hopenhayn (2001: p. 4), ha venido planteando que:

El efecto combinado del desarrollo de la microelectrónica y la desregulación financiera a escala global permite la hipercirculación monetaria de manera instantánea y sin fronteras nacionales. El dinero fluye y flota sin una institucionalidad reguladora (desde que perdió vigencia el acuerdo de Bretton Woods y la fijación del tipo de cambio entre monedas). Al mismo tiempo se amplían las fronteras en que opera el capitalismo financiero a medida que todas las economías nacionales se abren al mercado internacional. Esta combinación de factores políticos, institucionales y de tecnología en la circulación del dinero han llevado a que las transacciones monetarias multipliquen su volumen de manera sorprendente y vertiginosa durante la última década, y que el incremento en la masa monetaria mundial sea muy superior al de la productividad real y de transacciones comerciales.

Daniel Cohén (2007), cuando explora cómo se organiza la muerte de la sociedad industrial, define las grandes rupturas que han conducido al capitalismo del siglo XXI a la destrucción metódica de aquella herencia, éstas son: las innovaciones tecnológicas, la revolución financiera, las transformaciones de los modos de organización del trabajo y la globalización de los intercambios. Y a través de un análisis de las lógicas que operan en esos cambios radicales, estas tres lecciones ayudan a comprender no sólo el mundo actual, sino, sobre todo, los desafíos del futuro.

5.3. La vulnerabilidad del sistema de información contable en un mundo de ingravidez

En el primer período, que convencionalmente se sitúa entre 1850 a 1970, la disciplina contable se ocupó en lo fundamental de fijar la situación económica de la empresa, de la captación, medida, valoración y representación de esa realidad; a partir de dicha dinámica obtiene conclusiones que le van a servir para mejorar las decisiones en el futuro. Todo se puede resumir en una teleología genérica única: la determinación de la situación de la unidad económica, la precisión de sus informes y su evolución en el tiempo. La interpretación convencional es que junto a esta teleología genérica, la contabilidad también da cuenta de unos fines específicos, los cuales son del orden económico, financiero, administrativo, fiscal y jurídico, legitimados territorialmente a través de la figura floreciente de la modernidad: el Estado-nacional. Aquiles Limone (2006: p.16), al rastrear la interrelación entre la administración y la contabilidad plantea: [...] «los conceptos, principios, métodos, procedimientos y normas de contabilidad en uso, se asientan y responden hoy a lo que podemos llamar el enfoque tradicional (clásico, neo-clásico y contingencial) de la administración y a la teoría de las organizaciones y a una economía generada en un período en que predominó primero la agricultura y el comercio y después la manufactura, heredada de

⁶ El no-lugar es el espacio de los otros sin la presencia de los otros, el espacio constituido en espectáculo, espectáculo ya tomado en las palabras y los estereotipos que lo comentan por adelantado en el lenguaje convenido del folclore, de lo pintoresco o de la erudición (Augé, 1996: p. 105).

la revolución industrial»; hoy estos enfoques están siendo revaluados por las dinámicas del capitalismo.

Lo anacrónico de la tradición contable, es que aún sigue pensando en los linderos territoriales, espaciales y temporales, en la nostalgia trágica de la desaparición de la metáfora del reloj, con su imaginario disciplinario, fijo; con la fascinación técnica, el culto al cálculo y la precisión y el deseo de control exhaustivo de una realidad volátil, inconmensurable, impredecible, rizomática y reticular, en donde parafraseando a Hopenhayn (2001: p. 12), la imagen circula a la velocidad de la moneda y, por tanto, tiene siempre más valor de cambio que de uso.

Hasta hace poco la contabilidad había trabajado sobre un referente de tiempo histórico, mientras que desde ahora, además de éste, deberá preocuparse por el fenómeno de la instantaneidad: un tiempo inaudito, absoluto; el tiempo de la inmediatez y de la ubicuidad, que se vive en directo. Un tiempo que no da espera a la garantía de la factualidad comprobable, al control herramental y normativo de la contabilidad y auditoría tradicionales. Como lo expresa Paul Virilio (1988) en relación con el tiempo, éste tiene una sola realidad: la del instante sin duración; la violencia de la velocidad domina el mundo de la técnica y, por eso, la rapidez pervierte todo; en esta misma dirección Sabbaghi y Tazi (2006: p. 3), argumentan: «El ciberespacio señala el advenimiento de este medio–velocidad absoluta, convertido en pole position de la carrera. El medio político por excelencia. La puesta en práctica de la velocidad de la luz hace que la tierra en cuanto a extensión se reduzca, por así decirlo, a nada, y que el único lugar que subsista sea la velocidad misma».

Si en el capitalismo industrial–pesado, la contabilidad no podía existir al margen de un mundo estructurante, formalizado (hechos tangibles, empíricos y ciertos) con soporte material; con tiempo lineal, periodización espacial fija; análisis objetual de lo real; en el capitalismo postindustrial–liviano, no encuentra esa autoevidencia, ese piso terrenal que le de objetividad y seguridad; más bien se choca con unas líneas; que cambian de naturaleza al contacto con otras realidades; que devienen en temporalidades múltiples; fronteras móviles y porosas; desterritorializaciones y reterritorializaciones permanentes y un análisis abstracto y contingente de lo (i) real. Si la mensurabilidad era pieza clave en el «capitalismo pesado»; en el «liviano» se vuelve un recurso espectral, que la heurística contable tradicional no puede aprehender. El papel de la información, como lo sugieren Luis Alonso y Carlos Fernández (2006: p. 140), ha sufrido una drástica reconfiguración: «La información que siempre ha sido poderosa en la retórica gerencial, en la era de internet ocupa un lugar no sólo preponderante, sino prácticamente único. Oculta, sistemáticamente, el poder económico tradicional, las relaciones de propiedad, o cualquier otro parámetro que nos remita a la esfera material de la sociedad económica».

Estos temas, se han convertido en itinerarios poco explorado por los académicos de la contabilidad, esto es, hace falta indagar por las acciones investigativas que debe abocar la disciplina en la nueva sociedad liviana que se está gestando en medio de la crisis de la sociedad industrial. Sin desconocer, la

singularidad de los contextos, si es necesario esbozar, algunos de los problemas contables que afloran en esta «nueva economía» (Suardi, otros, 2004):

- La brecha entre el valor del mercado de muchas empresas y sus valores de libros está creciendo, y esto es especialmente cierto en las industrias intensivas en alta tecnología y conocimiento en las cuales las compañías realizan grandes inversiones en activos intangibles como I+D y marcas. También, obedece a la volatilidad, incertidumbre y ritmo de cambio asociado a mayores inversiones en estos activos.
- La falta de información sobre intangibles conlleva el riesgo de conducir a una inadecuada asignación del capital, o al aumento del costo del capital para las empresas intensivas en conocimiento, incrementando la volatilidad y la incertidumbre.
- Cualquier nuevo enfoque tendiente a revelar información sobre los activos intangibles debería comenzar por el reconocimiento de que estos activos son altamente dependientes del contexto y variables en sus valores, los cuales no pueden ser acumulados de la manera que suele hacerse con los activos tradicionales.

Como se ha explicitado en los renglones anteriores, existen dificultades para la tramitación y revelación de información de los intangibles, lo que ha llevado a muchas empresas que hacen inversión en desarrollo y tecnología a estructurar sus propios modelos de reconocimiento y medición (Limone, 2006: p. 18), como: «el modelo Navigator de Skandia; el modelo Intelectual Asset Monitor (Sveyby, 1997); el balance Business Scorecard (Kaplan y Norton, 1996); el modelo Intelect (Euroforum, 1998); el modelo capital intelectual (Drogonetti y Roos, 1998); el modelo Andersen (A. Andersen, 1998), el modelo de gestión del conocimiento de KPMG Consulting (Tejedor y Aguirre, 1998)».

Frente a las nuevas reconfiguraciones contextuales, la contabilidad enfrenta un duro cuestionamiento en lo referente a la capacidad para captar, representar y comunicar eventos que ocurren en el actual contexto globalizado, porque está enfrentada a un mundo rizomático que no admite estructuras convencionales de interpretación e interpelación de la realidad, en los inciertos territorios indómitos para el observador. Las transacciones básicas que surgen de la fase actual de mundialización de los negocios, tienen que ver con el desarrollo de aplicaciones tecnicocientíficas de origen intelectual o cognitiva y de naturaleza intangible, con procesos de (des)localización que navegan en temporalidades múltiples, sin definiciones estables y en oportunidades sin referentes empíricos tangibles de fácil aprehensión para ser revelados. En esta dirección Hopenhayn (2001: p. 6), afirma:

La globalización afecta las categorías básicas de nuestra percepción de la realidad puesto que transgrede la relación tiempo-espacio y la reinventa bajo condiciones de aceleración exponencial: se comprimen ambas categorías de lo real por vía de la microelectrónica, que hace circular una cantidad inconmensurable de "bits" a la vez en un espacio reducido a la nada por la velocidad de la luz con que estas unidades comunicativas operan. Tal aceleración temporal y desplazamiento espacial se dan con especial intensidad en los dos ámbitos recién señalados donde la microelectrónica tiene aplicación: en la circulación del dinero y de las imágenes (como íconos, pero también como textos). Si algo no tiene precedente es el volumen de masa monetaria y de imágenes que se desplaza sin límites de espacio y ocupando un tiempo infinitesimal.

En este sentido, el proceso y lógica de abstracción contable supone la pérdida u omisión de muchos elementos o fenómenos que configuran la nueva arquitectura económico, financiera, empresarial, social y de negocios. La información del fenómeno, se ha quedado entonces reducida a la especificidad del algoritmo contable, como instrumento de racionalidad imprescindible para el procesamiento de la información económica histórica, fija y territorializada. En la economía interconectada, los lugares fijos son sustituidos por espacios relacionales, lo material por lo virtual (Kelly, citado por Alonso y Fernández, 2006: p. 140).

El capital tradicionalmente considerado como un valor en forma tangible de dinero y máquinas, que podía ser utilizado para crear más valor; toma hoy la forma intangible de conocimientos, patentes, marcas, bases de datos, software, etc. Estas nuevas circunstancias han creado también el concepto de la «economía del tiempo», nacida de la denominada por Manuel Castells (2001) sociedad reticular y que difunde una nueva forma de capital, presente en las nuevas estructuras relacionales–empresariales y fluidas, que emergen como fuerzas creativas de la sociedad global. Como lo grafica Kelly (citado por Alonso y Fernández, 2006: p. 140):

[...] la economía de red ha pasado de buscar el cambio a, simplemente, dejarse arrastrar en la libre flotación universal del fluido mercado global. Si el cambio representaba una diferencia rápida en cierto modo buscado por los sujetos, el *flujo* supone una fuerza creativa de permanente destrucción y génesis, un renacimiento constante, al que nadie puede ni sustraerse ni resistirse. Sólo hay que dejarse llevar en las olas virtuales y navegar por todas las redes del mercado. El equilibrio o la armonía suponen el estancamiento o la muerte del sistema, mientras lo fluido permite la innovación.

Para (in)concluir, se podría decir que, a la actual crisis de la bien difundida, pero poco entendida globalización, que está imbricada en la edad moderna y es producto de ella; le empiezan a aparecer nebulosos nubarrones, hasta el punto que sus más enconados defensores están cuestionando sus principios básicos. Los alquimistas y hechiceros financieros contemplan medidas de control del capital, que tan sólo ayer les habrían parecido herejías violatorias de la ley natural. El escenario propiciatorio de este nerviosismo que coloca en tela de juicio ese discurso omnipresente de la globalización, no es otro que la erosión de la confianza pública, producto de seguir vertiendo la

fascinante realidad tecnológica, en viejos odres institucionales que no pueden ya contenerla. Esa misma realidad, que ha violentado las distancias; jerarquizado, pervertido y fragmentado el poder; ha compactado también los espacios mundiales a la velocidad de los ordenadores; volviendo las fronteras porosas a las influencias fraudulentas de los flujos nocivos del capital especulativo.

6. Referencias bibliográficas

ALONSO, L. & FERNÁNDEZ R., C. (2006). El imaginario managerial: el discurso de la fluidez en la sociedad económica. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2196339>.

ALVAREZ, L., J. (1987). La contabilidad como instrumento básico de optimización económica y social. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=43946>.

AUGÉ, M. (1996). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Gedisa.

BAUMAN, Z. (2006) *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 5ª reimpresión.

BAUMAN, Z. (2006^a) *La globalización-consecuencias humanas*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2ª edición.

BECK, U. (1999). *Sociedad del riesgo-hacia una nueva modernidad*. Londres: Sage publicaciones.

BELL, D. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.

BELKAOUI, A. (1996). *Accounting theory. Academic*. Sydney: Harcourt Brace.

BOURDIEU, P. (1997). *Sobre la Televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.

CANCLINI, Néstor García. 2001
Consumidores e cidadãos – conflitos multiculturais da globalização. Rio de Janeiro: Editorial UFRJ.

CAÑIBANO, L. (1974). El concepto de Contabilidad como un programa de investigación. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2482630>.

CAÑIBANO, L. (1975). *Teoría actual de la contabilidad*. Ediciones ICE. Madrid: Marqués del Duero.

CASTELLS, M. (1999). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red*. Mexico: Siglo XXI.

CASTRO, GOMEZ., S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad-Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar Universidad Santo Tomás.

CASTRO GOMEZ. S. (1993) *Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la ‘Invencción del otro’*, en Edgardo Lander (comp.) *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. . Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Clacso,

- CASTRO, N., Luis. (1997). Flujos espaciales y hechizos digitales: el reencantamiento de la sociología. Recuperado de <http://iner.udea.edu.co/seminarios/Castro.pdf>
- COHEN, D. (2007). Cómo murió la sociedad industrial. Recuperado de <http://www.clarin.com/diario/2007/09/05/opinion/o-02901.htm>
- CORVELLEC, H. (2001). La contabilidad por partida doble como forma de representación. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/108/10803602.pdf>
- DELEUZE, G., & GUATTARI, F. (2002). Mil Mesetas-Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Editorial Pre-textos.
- DE ROSANY, J. (1998)
La revolución informacional. Ramonet, I. (editor), Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación. Madrid: Alianza Editorial.
- FOUCAULT M. (1996). Vigilar y Castigar México: Siglo XXI, 24ª edición en español.
- GÓMEZ V., M. (2004). Una evaluación del enfoque de las normas internacionales de información financiera (NIIF) desde la teoría de la contabilidad y el control. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/818/81802409.pdf>
- HALL, S. (1993). «Nuevos Tiempos» en la Mirada Oblicua. Estudios Culturales y Democracia. Buenos Aires: Ediciones La Marca.
- HOPENHAYN, M. (2001). Vida insular en la aldea global: paradojas en curso. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/305/30500207.pdf>
- HUSILLOS. F. (2004). Información medioambiental, contabilidad y teoría de la legitimación. Empresas cotizadas: 1997-1999. Burgos: Documento de trabajo, Universidad de Burgos.
- LANZZARATO, M. (2008) Por una redefinición del concepto 'biopolítica'. Recuperado de: <http://caosmosis.acracia.net/?p=928>
- LANGE, O. (1980). Economía política. Traducción de S. Ruiz. México: Fondo de cultura Económica.
- LÉVY, P. (2004). Inteligencia Colectiva. Washington: Ediciones Organización Panamericana de la Salud.
- LIMONE, A. (2006). Nuevos paradigmas organizacionales y gestión del conocimiento: un desafío para la contabilidad. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/42638770/Aquiles-Limone-KM>
- MARCUSE, H. (1969). Industrialización y capitalismo en Max Weber “La sociedad industrial y el marxismo”. Belgrano: Quintaria.
- MATTESSICH, R. (2002). Contabilidad y métodos analíticos –medición y proyección del ingreso y la riqueza en la microeconomía y en la macroeconomía. Buenos Aires: Editorial la ley S.A.
- ORTEGA R, J. (2000). Gestión total: un nexo multiparadigmático. Un análisis del fondo evolutivo de los procesos empresariales. Recuperado de <http://www.observatorio-iberoamericano.org/paises/spain/art%20C3%ADculos%20diversos%20sobre%20contabilidad%20de%20gesti%C3%B3n/I%20Encuentro%20Iberoamericano%20Cont.%20Gesti%C3%B3n/Cambio%20organizacional/JavierOrtega.pdf>

PEINÓ JANEIRO, V. (1993). La Contabilidad como Programa de Investigación Científica. Madrid: Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas –Ministerio de Economía y Hacienda de España.

PIORE M., SABEL Ch. (1990). La segunda ruptura industrial. Madrid: Alianza Editores.

RIFKIN, Jeremy. (2000). La era del acceso. La revolución de la nueva economía. Buenos Aires: Editorial Paidós

SABBAGHI R, & TAZI N. (2006). La necesidad de defender la historia (entrevista con Paul Virilio). Recuperado de <http://hipercroquis.net/2006/10/24/la-necesidad-de-defender-la-historia-entrevista-con-paul-virilio/>

SANCHEZ, CAPDEQUI, C. (2004). Las máscaras del dinero—el simbolismo social de la riqueza. Iztapalapa : Editorial Antropos.

SANCHEZ, C., C. (2005). Las identidades del dinero. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1380992>.

SANCHEZ, CAPDEQUI, Celso. 2006

Flujos, elementos y formas sociales: la modernidad líquida a debate. En: Revista Política y Sociedad, Vol. 43. No.2, Madrid.

SASSEN, S. (2010). Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales. Buenos Aires: Katz Editores.

SUARDI, D. (2004). Contenido y comunicación de los informes financieros en el contexto de la nueva economía. Rosario: Novenas jornadas de «investigación en la facultad» de ciencias económicas y estadística. Universidad Nacional de Rosario. Recuperado de <http://www.fcecon.unr.edu.ar/fcecon.unr.edu.ar/sites/default/files/u16/Decimocuartas/diaz%20teresa,%20suardi,%20veron,%20%20contenido%20y%20comunicacion.pdf>

TURKLE, S. (1997). La vida en la pantalla. Barcelona: Editorial Paidós.

TUA, PEREDA, J. (1995). Lecturas de Teoría e Investigación Contable. Medellín: Centro Interamericano Jurídico-Financiero. Ediciones Gráficas Lda.

VIRILIO, P. (1988). Estética de la desaparición. Barcelona: Editorial Anagrama.

WEBER, M. (1987). Ensayos sobre sociología de la religión. Madrid: Editorial Taurus.